



question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



La expresión democrática de la economía popular frente a la extrema derecha en Argentina

Gerardo Avalle

Question/Cuestión, Nro.78, Vol.3, Agosto 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e903>

La expresión democrática de la economía popular frente a la extrema derecha en Argentina

The democratic expression of the popular economy against the extreme right in Argentina

Gerardo Avalle

IDEJUS-CONICET, Universidad Católica de Córdoba UA-CONICET

Argentina

avallegera@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4451-1983>

Resumen

La crisis del modelo de acumulación ha propiciado el surgimiento tanto de proyectos populistas como de respuestas autoritarias, erosionando las democracias actuales al afectar los fundamentos liberales y republicanos. Desde la crisis global de 2008, la extrema derecha ha ganado terreno a nivel global, adoptando estrategias discursivas similares a los populismos latinoamericanos del siglo XXI. La emergencia de las expresiones de extrema derecha en la política refleja una crisis en la construcción del "pueblo" en el contexto político actual. En Argentina, la economía popular emerge como una posible alternativa, promoviendo una política popular como respuesta al avance de las derechas extremas. En este texto analizamos la experiencia reciente del escenario político argentino, dando cuenta del discurso político y performativo de la economía popular y su estrategia electoral durante el año 2023.

Abstract

The crisis of the accumulation model has led to the emergence of both populist projects and authoritarian responses, eroding current democracies by affecting their liberal and republican foundations. Since the global crisis of 2008, the far right has gained ground globally, adopting discursive strategies similar to those of Latin American populisms of the 21st century. The rise of extreme right-wing expressions in politics reflects a crisis in the construction of the "people" in the current political context. In Argentina, popular economy emerges as a possible alternative, promoting a popular politics in response to the advance of extreme right-wing forces. In this text, we analyze the recent experience of the Argentine political scene, accounting for the political and performative discourse of the popular economy and its electoral strategy during the year 2023.

Palabras clave: pueblo, economía popular, extrema derecha, ciudadanía

Keywords: people, popular economy, extreme right, citizenship

Introducción

La crisis del modelo de acumulación es un escenario propicio para la emergencia de proyectos populistas y/o respuestas autoritarias. Aún más, la crisis de las democracias del presente puede explicarse a partir de su vertiente política, pero no como una crisis autónoma, sino que envuelve a los pilares del capitalismo neoliberal con sus arreglos institucionales y dinámicas de gubernamentalidad (Fraser, 2023). La novedad, que ya venían mostrando expresiones locales previas en el continente europeo, la comenzamos a advertir con posterioridad a la crisis global de 2008 (Brown, 2020; Laval y Dardot, 2013). La derecha extrema (neofascismos, ultraderecha, etc.) (1) cobraba fuerza, se organizaba y comenzaba a ganar elecciones.

A diferencia de la derecha tradicional, esta nueva expresión global de la extrema derecha adopta el formato de construcción discursiva y performativa de los populismos latinoamericanos, tan denostados y criticados, de la primera década del siglo XXI. Opera aquí un proceso de desencionalización interesante para los modos de construcción política, preocupante por sus resultados, y es la emergencia de populismos de derecha. Esta

modulación conceptual hace que el concepto populismo quede despojado de sus supuestos orígenes inmanentes en la periferia y en la izquierda tercermundista(2).

A mediados de siglo XX incluso se buscó emparentar a los liderazgos populares latinoamericanos, demagogos y populistas como se los llamó, con las experiencias del nacionalsocialismo y el fascismo europeo. Sin embargo, como Casullo (2021) lo menciona, el populismo es un término sin adjetivaciones que expresa un modo específico de acceder al gobierno, y mantenerse en el poder, por un lado. Y por otro, que el interés/preocupación que el término genera ya estaba entre los clásicos griegos, en las reflexiones renacentistas de Maquiavelo sobre el buen gobierno, incluso en las preocupaciones de los contractualistas sobre cómo limitar al “pueblo” o conformar la “voluntad general” que expresaban Locke y Rousseau.

El “odio a la democracia” que menciona Ranciere (2006) expresa ese resentimiento de la “parte” que quedó excluida de ese pueblo democrático, de ideologías que abandonaron sus extremos en pos del consenso, transitando una noción tecnocrática de la política, carente de pasiones (Mouffe, 2023a). Pero la cuestión de la “parte” nos lleva a un debate previo antes de avanzar con la polémica populista que acá estamos desplegando. Hasta hace pocos meses, esa idea de la parte que no es parte, de los incontados en el consenso democrático que menciona Ranciere (1996), siempre me remitía a pensar en ese fragmento mayoritario de excluidos, empobrecidos, sin empleo, pobres y precarizados. Sin embargo, la reciente y sorprendente experiencia argentina de los últimos meses hace que reflexione sobre dos cuestiones que me despojan de conceptos tan preciados: la parte eran también aquellos “guiados por la ira, el miedo y el odio... en un sistema roto” (Ipar, 2023: 115), los que perdieron interés en el sistema político y los valores democráticos (Ipar, 2022: 193) y populista también podía ser esa extrema derecha local autodenominada liberal libertaria.

“Populismo” y “parte” ya no son exclusivos de los pobres y excluidos, incluso tampoco de esa clase media progresista a la que Jauretche miraba con desconfianza. A esta altura es necesario que precisemos el uso de estos términos, y dejar de parecer un *heater* de redes sociales. Cuando digo que populismo no es exclusivo de la grasa militante, descamisada, cabecita negra, etc., no digo nada nuevo al mundo de la academia, sino que lo descubro como algo palpable que me abofetea en la cara. No es nuevo porque como señalamos al principio, Europa, EEUU y Brasil han sido epicentro de experiencias de este tipo, incluso con disidencias

teóricas, Fraser (2023) y Mouffe (2023b) han hablado de la necesidad de reconstruir un “populismo de izquierda”.

La cuestión en esta instancia, sin ánimos de polemizar, es reflexionar sobre la construcción de lo “popular” y el “pueblo” en un escenario de tensión como el presente. Y la propuesta consiste en analizar las construcciones de esa parte excluida y empobrecida de los sectores populares que efectúan las organizaciones de la economía popular en Argentina, su capacidad de acumulación, articulaciones político-electorales y acceso al poder, en diálogo con la propuesta teórico-metodológica del “mito populista” de Casullo (2021) y como posible trinchera frente al avance de las extremas derechas.

La emergencia libertaria como expresión local del avance de las derechas extremas

El populismo como adjetivación resulta interesante como vehículo para “comprender” cómo se canaliza el “odio” a un sector: vagos, atorrantes, mantenidos. Como sustantivo, “los populistas”, visibiliza una objetivación de larga data: son los mismos de siempre, un efecto repulsivo y visceral que lo emparenta con la aporofobia. En definitiva, es un término “elegante” para expresar el desprecio tanto del caminante común, el comunicador profesional, como de la elite gobernante u opositora para referir a esa “parte” que molesta.

¿Qué no hubo en Menem o Macri, dos derechas de orígenes antagónicos, que si aparece en los libertarios? Posiblemente eso que Mouffe (2023a) llama “pasiones” que movilizan. Cierto es que en Menem hubo peronismo, encanto, reseteo económico, aparente estabilidad, pero no era el odio o el desprecio el denominador común. Con Macri creo que se logra condensar esa pulsión “anti” (Vommaro, 2022: 181) con la consigna de “si se puede” que ensordecía cualquier posibilidad de diálogo racional, y de algún modo el odio y la venganza comenzaban a operar como plataforma de construcción política.

Cierto es, también, que su presencia en el escenario político argentino no es nueva, los enfrentamientos entre unitarios y federales durante el siglo XIX hacían de la sangre ajena su principal tesoro, o azuzar “viva el cáncer” contra Eva Perón no era menor. La “casta” como significante libertario es un término vacío que va articulando demandas no muy claras u operativas, y pasiones que tienden a la destrucción de lazo social más que a la unión nacional. Nos encontramos, tal vez en este momento, ante una restauración conservadora con profundas contrarreformas que nos sitúan en un escenario de un siglo atrás, donde “pueblo” se

vuelve quasi censitario, de unos pocos, pero con dudosa ilustración, incluso el viaje en el tiempo nos empuja un poco más allá, al observar el encono del gobierno nacional con las provincias que componen el país, reviviendo en nuestras mentes aquello de la Confederación de Provincias vs el centralismo del Río de la Plata.

Lo que nos ofrece Casullo (2021) para pensar al populismo, es una operación metodológica que nos permite identificar un daño, un villano, y un héroe salvador. El populismo aparece acá como un discurso político performativo, o sea, semantiza el campo político y se vuelve cuerpo y acción. Con poca rigurosidad metodológica podemos decir que el discurso libertario se compone de un “daño” representado por el “atropello de las libertades”, las dificultades de acceder al dólar, de viajar al exterior, de no poder acceder a un mejor trabajo, de querer protestar, de que otros no protesten, de poco estado, de mucho estado.

Un villano/a referido como “la casta”, que en un principio remitió al sistema político, los mismos de siempre, a los empresarios corruptos, periodistas ensobrados, para luego sumar a los que viven del Estado, el “modelo kirchnerista” y finalmente el Congreso Nacional y los gobernadores. Un “ellos” sumamente amplio, diverso, al punto tal que la posibilidad de diálogo democrático e institucional resulta difícil de avizorar. Solo resta entrar a este grupo el “poder judicial”, que al momento de escritura de este texto nada se dijo sobre él, pero es la única institución democrática que resta ser incluida como villana.

Este desprestigio por las instituciones republicanas tiene un correlato directo en los discursos ciudadanos, más hartazgo con el sistema político, mayor descontento y odio. ¿Cómo se canalizan estas pasiones? Vomaro (2022: 180) señala que las derechas radicales han logrado canalizar ese descontento, producir símbolos y tornarlos objetos de identificación. Siguiendo la propuesta de Casullo, estos problemas y estos daños provocados por la casta villana pueden ser interpretados por un “líder” que se sienta igual de dañado, pero tenga la capacidad de articular esas demandas dispersas en un discurso simple que proponga una solución y movilice esas pasiones.

Ese líder extravagante se construyó en las redes sociales y en los spots televisivos, con gran éxito e inventiva. Un outsider de la política, pero no tanto del establishment económico, aunque con modales que resultaban desproporcionados para esa “parte” ilustrada y trabajadora que mantiene a la otra mitad, parafraseando a Grabois(3).

El líder libertario enarboló un discurso que unificaba el hartazgo social de la clase media asediada por la inflación, la “permacrisis” como señala Ipar (2023: 120), el odio visceral al peronismo, el de los jóvenes dañados por el encierro de la pandemia y falta de perspectiva de futuro, y el de los no dañados que crecieron con un discurso cargado del significado “anti”, que no era otra cosa que el viejo rechazo al peronismo o a los programas nacional y populares que también enarboló históricamente parte del radicalismo. Una sumatoria de características heterogéneas que dispararon múltiples “procesos identificatorios” (Mouffe, 2023a) y afectos que engendraron las identidades políticas libertarias con una retórica autoritaria sorda a toda alteridad, que la está volviendo incompatible con el pluralismo(4).

Resulta imposible por extensión e incapacidad trabajar estas articulaciones discursivas y performativas bajo un formato de equivalencial y de diferencias al estilo laclausiano, pero el combo armado por el daño provocado por la casta de siempre a los que quieren más libertad, junto con un personaje dispuesto a romper hasta el mismo contrato social que nos define como nación diversa y heterogénea, terminó siendo un vehículo electoral exitoso para desplazar al peronismo del poder. Poco tiempo ha transcurrido para afirmar con certeza que lo que se buscó con ese voto fue un cambio radical.

Los resultados electorales en las PASO y en primera vuelta mostraron un porcentaje nada despreciable del 30% para la fuerza libertaria, pero inamovible en primera vuelta. La remontada peronista que pasó del 27,28% al 36,78% y dejó afuera a la alternativa más “racional” de la oposición, la de Juntos por el Cambio. Acontecimiento que resultó un momento político crucial, una oportunidad única para que los “antis” logren su objetivo sumándose al carro libertario, que a simple matemática superaría el voto peronista si las partes se unían.

Pero no ahondaremos en más detalles, simplemente esta descripción fue a modo de presentar el estado de situación. Nos encontramos en un escenario preocupante que seguramente muchos deben estar caracterizando, escribiendo, evaluando. En este texto vamos a mantener la mirada en otra “parte”, ya sea como refugio, o necesidad de polemizar sobre la construcción de la alternativa y cómo se organiza la resistencia.

Nuestra estrategia es, entonces, sumergirnos en el discurso político y performativo de la economía popular, “recuperando” esa noción de la parte incontada de Ranciere (1996), y valernos del daño, el héroe y el villano para mostrar la construcción que hace este sector organizado de la población que tiene empleo no registrado, se organiza, se da formas

colectivas de producción y trabajo, problematiza la política de los cuidados, el género y la protección del ambiente.

La economía popular: esa parte que no se ve

Comenzamos este texto hablando de crisis y de los escenarios que se abren en esas situaciones, principalmente la condensación de múltiples y contradictorias demandas e identidades que, de algún modo, unas logran hegemonizarse por sobre las otras, autodenominarse como el pueblo y afirmarse como el todo.

La crisis política, económica e institucional de 2001 abrió un espacio de nueva hegemonía donde los incontados encontraron, en parte, cierto reconocimiento. Las elecciones de 2023 en Argentina no se dan en el marco de una crisis, sino que se encuadran en dos procesos de mucho mayor alcance como lo fueron el divorcio entre neoliberalismo y democracia en la crisis financiera internacional de 2008(5), y los efectos desbastadores de la pandemia de 2020.

La salida de la crisis de 2001 encontró a la población argentina con niveles de pobreza cercanos al 50% y se estabilizó una relación de fuerza donde lo popular se fundió con pueblo, y lo nacional con patria, y la patria como un significantemente abierto que fue contemplando las diversidades bajo la consigna “la patria es el otro”. No obstante, discurso que hegemoniza supone siempre fisuras, partes no representadas, minorías sin capacidad de construir una contrahegemonía que logre disputar, un exterior constitutivo, el antagonista(6).

La irrupción de los movimientos sociales previo y posterior a la crisis de 2001 en Argentina, primero organizados como trabajadores desocupados (sin empleo formal) y luego como trabajadores de la economía popular, importaron una serie de acontecimientos/momentos políticos que pusieron en cuestión los modos hegemónicos de dominación. Dice Ranciere “un momento político ocurre cuando la temporalidad del consenso es interrumpida... la política no necesita barricadas para existir. Pero si necesita que una manera de describir la situación común... se oponga a otra y que se oponga significativamente” (2010: 11).

Sin embargo, el consenso democrático que tanto se proclama en el presente y poco registra de los anhelos vertidos en su recuperación allá por los 80, hoy torna difícil la vida de los incontables, porque la paz social recuperada no dio lugar, luego, a la inclusión de esas mayorías, sino a concebirlas como un otro amenazante sobre el cual se desplegó una contundente violencia(7) política e intelectual, inscribiendo esas expresiones en el registro del

clientelismo, la cooptación, y provocando un sentido común hegemónico (sentido político) que naturalizó su registro en el orden de personas asistidas, dependientes, parasitarias, que no trabajan, “planeras”.

Las elecciones de 2023 encontraron una salida opuesta a aquel ya lejano 2001, una salida de derecha, liberal y reaccionaria. Ese es el escenario al que deben enfrentarse hoy quienes durante casi por dos décadas fueron denominados movimientos sociales en la región. Al respecto, Mouffe señala que “la idea de contramovimiento que introduce Polanyi recobró vigencia en los últimos años para explicar el crecimiento global de los movimientos sociales contemporáneos que se oponen al neoliberalismo... cuando las sociedades sufren serias alteraciones en sus modos de vida, la necesidad de protección se vuelve una demanda central y la gente tiende a seguir a quienes consideran que mejor pueden satisfacer esa necesidad” (2023a: 26). En las reflexiones de la autora, la autoprotección es un afecto surgido de la inseguridad y el hartazgo, pasiones que la derecha supo canalizar y representar, tal como lo expresa Vommaro “las derechas han tomado la delantera en la capacidad de producir símbolos y volverlos objetos de identificación” (2022: 180), mientras que los progresismos evaden poner sobre la mesa los efectos de la crisis y tematizar los malestares de la vida cotidiana de las grandes mayorías.

En este marco, atender a la disputa/polémica/antagonismo que representan los sectores de la economía popular, nos abre un interesante abanico de dimensiones a indagar, que responde a la necesidad de asumir a la economía popular como un concepto vivo que expresa la multiplicidad de figuras trabajadoras invisibilizadas, y consecuentemente múltiples formas de organización y representación que polemizan no solo las fronteras de lo político, sino también la configuración de las relaciones de fuerza con la institucionalidad estatal.

En este sentido, si pueblo es democracia, y la crisis del capitalismo neoliberal a partir del 2008 declaró, de algún modo la prescindencia de la democracia(8) como mecanismo de estabilización política(9), cómo el movimiento popular define los límites de lo político y dónde queda situada la política frente a la razón neoliberal.

La noción de “pueblo político” señalada por Ranciere es fundamental para comprender la disputa en torno a lo popular, donde “un pueblo político no es la expresión de un pueblo sociológico preexistente. Es una creación específica: el producto de una serie de instituciones, procedimientos y formas de acción, pero también de palabras, frases, imágenes y

representaciones que no expresan los sentimientos del pueblo, sino que crean un pueblo particular mediante la creación de un régimen específico de afectos” (2022: 158).

En este contexto, es importante considerar una serie de elementos que han estado generando tensiones desde que la racionalidad neoliberal se convirtió en la norma predominante en nuestro mundo. Estas tensiones se relacionan con el papel de las resistencias en respuesta a un proceso de des democratización. Uno de los principales impactos del neoliberalismo ha sido la configuración de nuevas subjetividades políticas, basadas en el individualismo y la promoción del 'homo economicus', que prioriza el interés propio sobre las formas colectivistas de identidad.

En respuesta a esta situación, ha surgido un renovado debate en torno a la defensa de “los comunes” como un discurso desde el cual se pueden impugnar y resistir los avances del neoliberalismo en el ámbito social y colectivo. Como expresan Gago y Mezzadra (2015), no es una idealización de prácticas solidarias y defensa de bienes naturales, es un campo complejo de subjetividades múltiples que contempla una dimensión productiva y otra creativa guiada por principios de cooperación social que definen autoridad (poder), territorio y riqueza; y tampoco constituye una noción esencialista y romantizada de la vida en comunidad, tal como lo afirma Saidel “las luchas por lo común (autonomía y autogestión) no presuponen identidades y formas organizativas predefinidas, se definen a partir de la praxis” (217: 245).

En ese marco, la experiencia de la economía popular, de larga tradición en América Latina, y organización más reciente en Argentina bajo la creación de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE), busca reintroducir principios democráticos en la esfera económica para abordar desigualdades y empoderar a las comunidades, sin desconocer que esta “otra economía” apenas constituye una economía de subsistencia, cuya diferencia con el resto del mundo laboral informal, es la insistencia en la organización colectiva de las prácticas de trabajo.

Retomando la propuesta teórica de Casullo, queremos avanzar a partir de dos momentos tácticos en la construcción de un proyecto y movimiento social/político que representa la economía popular. El de la lucha sindical, y el de la lucha política. Asistimos, así, al momento reivindicativo sindical, representado por la UTEPE, para luego desplazarnos al momento político, expresado bajo la consigna Argentina Humana, la línea interna de Unión por la Patria que disputó electoralmente en las PASO en 2023.

Momento reivindicativo-sindical

Escasean las páginas para historizar la emergencia de la UTEP, pero un ejercicio enumerativo nos retrotrae a mediados de los años 90' con el inicio de las privatizaciones de YPF, luego extendido al norte del país, donde el tendal de trabajadores que quedaban sin trabajo comenzó a reclamar empleo (salario con relación de dependencia formal), y lo hicieron bloqueando rutas, allí surge la denominación “piqueteros”(10). La respuesta del Estado consistió la creación de los “Planes Trabajar” como puente para la reinserción a un mercado de trabajo que cada vez se contraía más. La metodología se fue extendiendo al resto del país a medida que la crisis fue agudizándose hacia finales del año 2000. La magnitud del problema profundizó los reclamos y organizó a estos “desempleados” en los conocidos Movimientos de Trabajadores Desocupados(11).

La demanda piquetera fue superada por los niveles de pobreza y desempleo luego de 2001, y se instauró el Plan Jefas y Jefes de Hogar que alcanzó a más de 2 millones de personas. Corría el tiempo, y el programa fue siendo reconducido al mercado formal, a cooperativas autogestionadas y a emprendimientos productivos comunitarios. El fomento a la economía solidaria se consolidó y se reforzaron las prestaciones sociales con la Asignación Universal por Hijo en 2009 y las sucesivas moratorias previsionales.

Sin embargo, un núcleo duro del mercado de trabajo mostraba su intransigencia a la baja, el empleo informal no registrado no logra perforar el piso del 30% en todo el periodo pos crisis. El empeoramiento de las condiciones sociales con las sucesivas devaluaciones e inflación creciente durante el gobierno de Macri (2016-2019) llevó a la sanción por ley del Salario Social Complementario, una demanda que fue cobrando forma a partir de un reclamo concreto de ese núcleo de informalidad organizado: no más planes, sino salario *social complementario* a las múltiples formas laborales de subsistencia.

Pero ese enroque de términos no surgió espontáneamente. La experiencia piquetera y diversas expresiones colectivas de trabajo autogestionado devino con el tiempo en la conformación de la Central de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP, luego UTEP). Una nueva forma de autopercepción que mostró a la ciudadanía un cambio de paradigma: parte de ese sector de la economía popular daba el salto de organización social a gremial, y comenzaba a reclamar

derechos laborales para un sector del trabajo que expresaba las profundas y heterogéneas transformaciones que registra el mundo del trabajo posfordista/posindustrial/neoliberal.

La prestación social percibida comenzaba a inscribirse dentro de lo que teóricos europeos venían proponiendo décadas atrás como ingreso básico universal, pero con una modulación nativa novedosa, el SSC estaba atado al salario mínimo de los trabajadores registrados y requería que sus beneficiarios desarrollaran tareas productivas o comunitarias en espacios cooperativos. Esta “contraprestación” implicaba el reconocimiento de la existencia de trabajadores con trabajo, pero sin empleo, con ingresos muy inferior al de un empleo medio, e intermitentes (día sin trabajar, día sin ingresos) sin obra social, vacaciones, etc.

Desde el aspecto gremial, el reconocerse como trabajadores no es menor, ya que opera un desplazamiento sustantivo entre el ciruja y el trabajador del ambiente, entre la costurera y el trabajador textil, entre la prostituta y la trabajadora sexual, etc. La reinención operó como elemento clave ante la ausencia de empleo formal, y acá fue la organización colectiva del trabajo lo que generó mayor fuerza de negociación con el sector privado. Por ejemplo, la cooperativización de los cartoneros mejoró el precio del kilo de cartón reciclado, o el agrupamiento en talleres textiles de los múltiples microemprendimientos de costura esparcidos por todo el territorio permitió aumentar la escala de producción y la retribución del trabajo y el cierre de talleres clandestino. Y como acción afirmativa, la demanda en el espacio público ya no era por un plan, sino por derechos laborales y condiciones de vida digna: la formalización de la economía popular. El reconocimiento de la personería gremial y la participación en la creación de políticas públicas como el Registro Nacional de Barrios Populares y el Programa de Integración Socio Urbana(12) son ejemplos paradigmáticos de un plan de acción confrontativo y negociador.

Pero si pasó por desapercibido, fue el gobierno del *establishment* quien dispuso estas nuevas políticas, no el “populismo kirchnerista”, pero rápidamente comenzó a ser vapuleada por sus mismos gestores. El presidente de entonces los llamó “planes descansar”, haciendo un paralelismo con los “planes trabajar”, retrocediendo 20 años. Plan y salario serían dos términos que seguirían en disputa.

Ya en pandemia, el programa se sostuvo, aunque la denominación cambió, y con ello un retroceso en el paradigma que los sostenía: Potenciar Trabajo. Similares condiciones al anterior, pero con el supuesto de que en un modelo de pleno empleo era posible absorber a

todo ese público en el mercado formal. La debacle del gobierno del Frente de Todos habilitó también que la descalificación se masificara y desde algunas usinas se acusara a estos “beneficiarios” que representa a 1 millón y medio de beneficiarios, de un total de 12 millones de informales, fueran la razón de *todos los males*(13).

Al respecto, Wainfeld recupera un fragmento de Seman “Tal vez ese sea uno de los grandes rasgos del pos-pos-neoliberalismo en la región. Las élites enfrentan la problemática social con agresividad y metonimia: allí donde hay un reclamo hay una ilegitimidad y un sujeto a denigrar. No hay protesta justa: la masa de excluidos puede ser descompuesta en un sinnúmero de sujetos despreciables sobre los que ninguna violencia es mucha: no sólo aparecieron nuevos rótulos negativos como mafiosos, terroristas o planeros; la mácula de la indignidad resignifica categorías sociales enteras: industrial textil, pobre o pibe ya llegaron a ser estigma” (Página 12, 26-06-22)(14).

¿Funciona el mito populista para pensar este proceso reivindicativo de la economía popular? Probemos. El *daño* es palpable, una exclusión estructural provocada por un sistema económico cada vez más financiarizado que expulsa o no permite el ingreso al mercado de trabajo formal a un número creciente de la población, pero que a su vez le es atribuido por el propio funcionamiento de la racionalidad neoliberal a la responsabilización individual de un problema social. Parafraseando a Ranciere ¿qué consenso es posible si esta parte nace sin ser parte de eso que se dice el todo? La deuda de la democracia en este punto ha sido clave, otorgando a una porción importante de la población una ciudadanía de segunda clase.

Acá tenemos un *villano abstracto*, el sistema, el capitalismo, el neoliberalismo, incluso de orden externo como las multinacionales, el FMI, los fondos especulativos, y uno nativo o interno, afincado y corporizado en “vivezas” criollas de las empresas monopólicas de alimentos, contratación “en negro” de gran parte del personal, empresarios rurales que desmontan y despojan a poblaciones para destinar la tierra a la producción agrícola extensiva, desarrollismo inmobiliario, etc. ¿cuál es la salida democrática ante este escenario?

La economía popular encontró en la organización popular –y comunitaria en algunos casos– ese discurso performativo que le ofreció una salida, una forma concreta de mejorar sus condiciones de vida, una forma de identificación que les permitió configurar una subjetividad política –aunque sin duda, parcial y precaria. Precaria porque ni siquiera se accedía a un estado de seguridad que permitiera avizorar en el tiempo proyectos vitales, pero garantizaba la comida

diaria, un techo y un trabajo. Parcial porque contiene a una parte de la parte, la doblemente excluida (del empleo, y de la sociedad). El *salvador* no resulta acá una persona, un líder individual en términos clásicos, sino un proceso colectivo de organización o de colectivización. Hay nombres, sí, como en todo proceso de organización, como en todo proyecto, pero son producto de esos mismos procesos colectivos, no movilizan por sí mismos.

Creo que el concepto de los “afectos en la política” que nos ofrece Mouffe (2023a) puede resultar interesante para complementar al mito populista. En la economía popular organizada encontramos reconocimiento, compañerismo, respeto por el otro, solidaridad, autoprotección. Pero pareciera necesario un elemento adicional para convertirse en una expresión que organice esos afectos hacia un proyecto político democrático. Como se pregunta Mouffe “¿cómo movilizar los afectos para construir una voluntad colectiva” (2023a: 52).

A esta altura, debemos responder a la pregunta de este apartado, ¿es un proyecto populista el de la economía popular? Tenemos un daño, un villano, y un héroe, pero colectivo. ¿Constituye esa diferencia un cisne negro? Entendemos que no, que el mito permite comprender un proceso de identificación colectiva, que se organiza y construye un discurso performativo que irrumpe en el escenario público corriendo los límites de lo político, exigiendo ensanchar los conceptos de trabajo, de trabajador, de economía (ni pública ni privada), de participación y gestión de políticas públicas. Seguramente fortalece el debate democrático, pero no se constituye como proyecto de gobierno, y no hegemoniza el campo político, habilitando un enfrentamiento en desigualdad de condiciones con sus antagonistas, los villanos.

Momento político: una política popular

Traemos a colación el momento político como una instancia de análisis crucial en el actual contexto local, aunque seguramente un tanto apresurado. Antes de las elecciones de 2023, Juan Grabois, miembro del MTE, CTEP y UTEP, expresó la disposición del espacio social y político al que pertenecía para participar en la contienda electoral. En aquel entonces, abandonaba su papel de “dirigente social”, argumentando que el ámbito electoral correspondía a la lucha política, mientras que las organizaciones gremiales y sociales se enfocaban en la lucha económica, evocando las palabras de Lenin.

El Frente Patria Grande fue la expresión partidaria que agrupó a numerosos movimientos sociales que entendieron, allá por 2019, la necesidad de pasar a la lucha política y formar un

frente electoral para “desplazar al neoliberalismo en el poder”, representado por la alianza Cambiemos. Así es que un variopinto conjunto de partidos políticos conformó el Frente de Todos y ganaron las elecciones en primera vuelta. La performance del FDT no es tema de este texto, aunque ya calificamos a su gobierno como “debacle”. Lo interesante acá fue la decisión del Patria Grande de no escindirse de la alianza electoral, a pesar de sus críticas, sino disputar en la interna presidencial de las PASO de 2023. Se configura así la candidatura presidencial de Grabois frente a Sergio Massa para definir al candidato de ahora Unión por la Patria (ex FDT). La decisión de la candidatura se conoció horas previas al cierre de listas, luego de intensas semanas donde las distintas partes del frente no lograban definir un “candidato de unidad”. La decisión de encolumnarse detrás de Massa resultaba un plato difícil de digerir, dado que para este sector del frente, el candidato Massa era un representante de los intereses de los villanos que dañaban a esa parte del pueblo de la cual los movimientos populares eran parte(15). Y la decisión táctica de habilitar la interna permitió incluso reconfigurar a la propia militancia y evitar una ruptura de los movimientos sociales con la fórmula aun gobernante, que ya había estado a punto de concretarse un año antes, cuando la crisis económica se profundizaba y Massa fue designado Ministro de Economía.

A partir de ese momento se desarrollan frenéticos días donde un amplio sector de la economía popular, los movimientos populares, el feminismo y el ambientalismo salieron a mostrar el proyecto político de cara a la sociedad.

La lista que encabezó Grabois, Justa y Soberana, rápidamente vociferó contra su oponente externo a la lista. Así comienza a prefigurarse el *villano* con fuerte prevalencia de su cara interna: la oligarquía terrateniente, el patricio, el oligarca, los narcos; y sus lazos con su faz externa y en algunos casos más abstracta: los "proyectos inhumanos", el neoliberalismo y la miseria, el patriarcado, la derecha neoliberal, el FMI, “personas y grupos de poder con mucha influencia en la sociedad y enorme capacidad de crear sentido común” (Grabois, 2023: 20), “Nosotros no gozamos de la simpatía de círculos rojos ni poderes externos” (*Carta*)(16). Siendo coloquiales, podemos decir que semejante “runfla” tiene un poder de daño significativo dada su condición privilegiada en los círculos económicos y sociales.

Sin embargo, las rispideces dentro de UP no fueron ocultadas, explícitamente se mencionó que “Es verdad que acá hay mucha hipocresía, porque un gobierno peronista por principio tiene que favorecer la justicia social y la distribución de la riqueza, y lo que hemos hecho es concentrar la

riqueza mientras crecía el producto bruto... Es decir, crece el producto bruto y aumenta la pobreza, eso se llama antiperonismo" señaló Grabois(17), para luego enumerar la gravedad del *daño* provocado por el villano: "desorganizar al pueblo" (Grabois, 2023: 156), un pueblo saqueado, "le robaron al pueblo", endeudamiento externo, pobreza, exclusión, hambre, etc.

Ese pueblo que aparece como "los dañados", es exhibido con una metáfora que representa el encono de un sector de la sociedad: se establece una comparación entre el pueblo excluido, que es visto como parásito por las clases dominantes, y "los peores", resaltando la visión despectiva y deshumanizadora que tienen los villanos hacia este sector de la sociedad. Esa "parte" está conformada por la patria grande, las economías regionales, la agroecología, la agricultura familiar, campesina e indígena, "pibes, pibas, jóvenes, gente del pueblo sencillo que la pelea desde el subsuelo de la Patria, los laburantes, las barriadas, las comunidades, el campo pobre y las organizaciones libres del pueblo, los humildes" (*Carta*).

En este marco performativo, aparecen los *imperativos morales* que flanquean la postura incorrecta, a veces impropia e incómoda del proyecto político que representa Grabois. Primero una referencia *identitaria* que lo sitúa en un momento *pasado* para mostrar una continuidad en la lucha política y social, como hijo del 2001, heredero de una generación diezmada, que "toma el bastón de mariscal" en el *presente* para asumir la responsabilidad de representar las luchas históricas, y se proyecta hacia el *futuro* con una propuesta "humana integral" que estará representada colectivamente: "hijo político del 2001 -indefectiblemente sucesores históricos de la generación diezmada-" (*Carta*) "Salimos a la cancha, así, a las apuradas, pero con entusiasmo, sin miedo y con la responsabilidad de representar las banderas históricas de los que nos precedieron en la lucha" (*Carta*) Con "La coherencia, las convicciones, el coraje, la creatividad, los valores éticos y la fuerza de la militancia" (*Carta*). En este último fragmento se revaloriza el rol de la militancia y los códigos éticos de acción política, denotando un sentido de identidad y pertenencia para el grupo al que se dirige.

Y finalmente, el *proyecto* que viene a restañar el daño: "Nuestra lucha por una Argentina Humana no es más que devolverle al pueblo lo que le robaron, que la tierra sea para el que la trabaja y el que la necesita para vivir"(18) "Nosotros queremos darle esperanza a la multitud que constituye el único fundamento de nuestro campo político: la construcción de una democracia real que defienda los derechos del 99%" (*Carta*) "Esta perspectiva es revolucionaria porque enfrenta la lógica capitalista del individualismo consumista, la cultura del

descarte y la deshumanización, la lógica depredadora del capital, la voracidad de los modernos usureros que son los sectores financieros concentrados; que quiere enfrentar todas las castas privilegiadas, que rechaza la tecnocracia y la política entendida como "carrera profesional", la profesión de la "estabilidad", de la administración de lo que existe, sin importar si eso que existe implica una injusticia permanente, sistemática y planificada contra medio país."(19)

Se conjugan en este conjunto de proclamas múltiples genealogías de lo que antes mencionamos como "luchas históricas", y es que resuenan en esas palabras el Decálogo a los Trabajadores de Perón en 1947, la idea de "servicio" de los curas de opción por lo pobres, las ideas de una patria grande de los libertadores de América del Sur. Un encuentro entre una religiosidad popular y mestiza, el anclaje en la justicia social, y la esfera comunitaria como marco para reconstruir las subjetividades del presente.

El resultado

La lista Justa y Soberana tuvo un desempeño nada desdeñable frente un "salto al vacío" que de improvisto se vio de la noche a la mañana militando en la interna contra todo el aparato peronista y del Frente Renovador durante 30 días. UP quedó tercero, Juntos por el Cambio segundo y La Libertad Avanza primero.

La interna de UP fue de 21,4% para Massa y 5,85% para Grabois. A nivel nacional, cercano al 30% Milei en primer lugar, y JxC en segundo lugar, sacando una ventaja del 1% a UP.

Justa y Soberana cosechó 1.390.585 votos en todo el país, con picos de 8,63% en Buenos Aires, 8,6% en Río Negro, 7,13% en CABA, 6,51 en Entre Ríos, y 6,37% en San Juan; y pisos de 2,03% en Catamarca, 2,63% en Chaco, 1,46% en Formosa, 1,57% en Santiago del Estero, cuatro provincias donde UP logró imponerse.

Los valores más altos de Grabois se dieron en provincias donde el "peronismo" fue derrotado, a excepción de la provincia de Buenos Aires, aunque en ninguno de los casos provinciales superó a Massa, salvo en algunas comunas/municipios de la provincia de Córdoba, donde llamativamente las consignas de "comunidad organizada" y "defensa de la casa común" vienen siendo propuestas de gobierno concreta. En Córdoba no fue donde mejor desempeño tuvo ni Grabois (2,5%) ni Massa (6,16%). Sin embargo, se llevó el primer puesto en las localidades de Villa Ciudad Parque, San Marcos Sierra y Villa Cerro Azul, obteniendo en su conjunto UP 35,78% 27,67% y 23,47% respectivamente con Grabois a la cabeza.

En la siguiente imagen podemos observar los resultados electorales de Grabois en los departamentos y localidades de la provincia de Córdoba.

Calamuchita:	
Villa Ciudad Parque:	28,3%
Athos Pampa:	13,6%
Los Molinos:	13,2%
Villa Yacanto:	8,22%
Rumipal:	7,34%
Villa Quillinzo:	6%
Los Reartes:	5,88%
Villa del Dique:	5,47%
Villa Berna:	5,31%
Caleras de Calamuchita:	5,18%

Cruz del Eje:	
San Marcos Sierras:	27,67%

Punilla:	
Cuesta Blanca:	15,53%
Casa Grande:	10,97%
San Esteban:	9,52%
Charbonier:	8,89%
Capilla del Monte:	7,8%
Icho Cruz:	5,56%
Tala Huasi:	5,31%

Santa María:	
La Paisanita:	18%
La Rancherita:	15,2%
José de la Quintana:	14,3%
Los Aromos:	13%
La Serranita:	10%
Villa La Bolsa:	10%
Villa San Isidro:	5,8%
Anisacate:	5,5%

San Javier:	
Los Hornillos:	13%
Villa Las Rosas:	12,4%
Luyaba:	11%
Yacanto:	9,86%
La Población:	9,3%
San Javier:	9%
La Paz:	6%
Quebracho Ladeado:	5,68%
Conlara:	5,32%

Colón:	
Villa Cerro Azul:	23,47%
Agua de Oro:	10,43%
Unquillo:	6,29%
Ascochinga:	6,28%

San Alberto:	
Las Calles:	12,9%

Río Seco:	
Sebastián Elcano:	8,1%

¿Qué ocurrió en estos territorios para mostrar estos “desvíos” en la media nacional y provincial? Eso lo podemos responder a partir de experimentar en terreno los procesos organizativos que llevaron al triunfo de proyectos locales como el “Movimiento Verde Cordobés” en varias de esas localidades, o el accionar de numerosas organizaciones nucleadas en “Comunidad Organizada”.

No así el resultado más bajo en las provincias donde UP se mantuvo, o los valores obtenidos en San Juan y Río Negro; tal vez en Entre Ríos por un mayor conocimiento de imagen a partir del Proyecto Artigas, en CABA por el trabajo organizativo encabezado desde principios de los

2000 con el MTE y el trabajo territorial sostenido en provincia de Buenos Aires, pero son solo conjeturas escasas de validación empírica.

El Movimiento Verde Cordobés es una herramienta política para disputar institucionalmente en la provincia de Córdoba que armaron Pablo Riveros (exsecretario comunal de Villa Ciudad Parque) y el resto de compañeros de la organización nacional Martín Fierro (organización de base de la Economía Popular que los nuclea). No es una organización que responde a Juan Grabois, sino una sumatoria de procesos locales/comunales que tiene un perfil socioambiental o defensa de los bienes comunes naturales, la “Casa Común”, en diferentes localidades. Allí se encuentra la intendenta de Villa Cerro Azul, el intendente de San Marcos Sierra, una de las Secretarías Comunales de La Bolsa, entre otros vecinos que empezaron a disputar políticamente a nivel local.

Este espacio, junto a numerosas organizaciones de base territorial, barrial, y con aspiraciones a disputar institucionalmente también, vinculadas directamente a la Economía Popular, como el Encuentro de Organizaciones, Trabajadores Unidos por la Tierra, Coordinadora de Barrios Eva Perón, La Creciente, Facyr, entre otros decidieron, sobre el pleno del lanzamiento de Grabois, sumarse/militar la candidatura en sus territorios, conformando la Junta Promotora “Comunidad Organizada”, también apodada por Grabois como “La Liga de las Sierras”. Los resultados electorales donde militó la Junta Promotora fueron muy superiores a la media, logrando hacer cierto traspaso de votos de los procesos organizativos locales a la propuesta que representó Justa y Soberana, según los testimonios de algunos de sus integrantes.

El camino recorrido por estas organizaciones es largo y heterogéneo. En su mayoría se identifican como una generación hija del 2001, en defensa de los sectores populares, los excluidos, los recursos naturales, la producción local, se manifiestan en contra la especulación inmobiliaria en las sierras cordobesas, la extracción de áridos, la contaminación de los ríos. Desarrollan actividades culturales, autogestivas, productivas, cooperativas, promueven la construcción de comunidad, la revinculación de la sociedad con la política, interpelan a la juventud como protagonista, promueven un “trasvasamiento” generacional, reclaman “otra” política.(20)

Si uno atiende a este conjunto de propuestas y demandas, las equivalencias o coincidencias con la propuesta de “Justa y Soberana” sobran. De ahí ese encuentro y articulación que mostró

un potencial aun en desarrollo de un proyecto colectivo y heterogéneo que se puede pensar desde la periferia hacia el centro, desde “los más simples” hacia el resto de la ciudadanía.

Conclusiones

¿Hay en estas aproximaciones a la osadía de la economía popular de convidar un proyecto político y disputar electoralmente, algún atisbo de respuesta a la pregunta de si el mito populista nos permite comprender esta experiencia como un caso típico de movimiento popular que aún no logró consolidarse como proyecto político y garantizar un proceso de acumulación electoral e institucional? Los resultados son muy provisorios e incompletos, tal vez no concluyentes e incluso inconducentes para pensar el modo de construcción política que se está dando de modo germinal este sector, o esta parte, de los movimientos populares pos 2001, en un escenario hostil hacia la política y la comunidad.

Sin embargo, podemos advertir algunos elementos que pueden configurar a futuro el escenario político regional: la centralidad de la construcción territorial y comunitaria como escuelas democráticas, la respuesta cercana, los valores que rescatan el humanismo y la fraternidad. Un *refresh* de conceptos nacional y populares que reconstruyan la idea de comunidad organizada, pueblo y ciudadanía, porque pueblo es un concepto histórico y tiene mística, y su reconfiguración requiere definir cuál es la cara de ese pueblo, qué color tiene ese pueblo, qué quiere, y qué es. La identificación con procesos de construcción locales y regionales parece mostrarse como una alternativa a los discursos anti política, y a discursos ideológicos que resuenan a foto en blanco y negro para la gente de a pie.

Sin embargo, no sólo es retórica, ni solo economía. El clima antipolítica, anti “populista”, con crisis económica y salarios bajo la línea de pobreza pesó más que las pasiones en las elecciones de 2023. Pero también pesó un discurso “poco creíble” encarnado en “los mismos de siempre”. Ante esto, algunas reflexiones del trío Juan Grabois, Axel Kicillof y Ofelia Fernández son un llamado “hay que construir una nueva utopía... no vamos a entusiasmar con un discurso y una propuesta nostálgica... creo que tenemos que ir dándole un carácter de época nuevo, va a haber que componer muchachos, una nueva, no una que sepamos todos” (Kicillof, grabois y Ofelia 4-9-23).

A esta altura, solo podemos refrendar las palabras de Casullo “se puede ser popular sin ser populista. Pero en Argentina lo popular está fuertemente imbuido del espíritu antagonista,

híbrido, maleducado, plebeyo, que se asocia con el populismo” (2022: 164). El populismo moviliza, pero es necesario encarnar esas pasiones para que cobre fuerza y “hegemonice”. Si bien el neoliberalismo ha impregnado todas las subjetividades, los sectores populares están moldeados por un conjunto de luchas, e incluso por el lenguaje de los derechos más que por las condiciones económicas. En este sentido, lo comunitario se presenta como un espacio de legitimación adicional al que representa el sistema republicano liberal.

Quisiera hacer una observación adicional sobre la relevancia del término "economía popular" en el contexto actual. Aunque en su momento fue una herramienta poderosa para la reivindicación, parece que en parte ha perdido su fuerza como dispositivo de significación. Al retomar los dos aspectos -sindical y político- mencionados en el trabajo, encontramos que la característica distintiva de la Utep radica precisamente en el ejercicio democrático presente en las unidades productivas, las cooperativas, las asambleas y los territorios. Sin embargo, este ideal democrático se enfrenta a la realidad de la democracia ofrecida por el sistema político, donde el ciudadano solo puede expresarse mediante el voto cada dos o cuatro años. La propuesta de "Argentina Humana" intenta abordar esta brecha entre el ejercicio de la democracia en el ámbito económico y gremial y la construcción de una alternativa gubernamental en el ámbito político. La modulación podría comenzar por romper la distinción liberal entre economía y política como esferas separadas, lo que nos llevaría no solo a hablar de una economía popular, sino también de una política popular como discurso significativo para contrarrestar los efectos del avance de las derechas extremas por sobre la democracia liberal y en defensa de una democracia comunitaria.

Bibliografía

- Badiou, Alain. et.al. (2022). *Neofascismo: ¿cómo surgió la extrema derecha global y cuáles pueden ser sus consecuencias?* Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Brass, T. (1997). "The agrarian myth, the 'new' populism and the 'new' right". *The Journal of Peasant Studies*. 24:4: 201-245.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Casullo, M. (2021). *¿Por qué el populismo funciona?*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Davies, W. (2016). "El nuevo neoliberalismo". *New Left Review*, 101: 129-143.

- Fraser, N. (2023). "Entrevista a Nancy Fraser: se aproxima un capitalismo caníbal", por Martín Mosquera. En D. Feierstein, et.al., *La extrema derecha en América Latina* (pp. 69-90). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro, (2015). "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital". *Nueva Sociedad*, 255: 38-52.
- Grabois, J. (2023). *Los peores*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ipar, E. (2022). "Una rebelión contra la igualdad en Argentina". En Badiou, A. et.al. *Neofascismo: ¿cómo surgió la extrema derecha global y cuáles pueden ser sus consecuencias?* (pp. 187-193). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ipar, E. (2023). "La rabia grita derecha". En Feierstein, D. et.al. *La extrema derecha en América Latina* (pp. 115-121). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (2023a). *El poder de los afectos en la política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Mouffe, C. (2023b). "Entrevista a Chantal Mouffe: por un populismo de izquierda", por Gildas Le Dem. En Feierstein, D. et.al. *La extrema derecha en América Latina* (pp. 91-98). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ranciere, J. (2006). *El odio a la democracia*. España: Amorrortu.
- Ranciere, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ranciere, J. (2022). "Los necios y los sabios. En Badiou, A. et.al. *Neofascismo: ¿cómo surgió la extrema derecha global y cuáles pueden ser sus consecuencias?* (pp. 155-160). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Saidel, M. (2017). "Definiendo lo común en la era neoliberal: entre la expropiación y la institución de comunes". *MILLCAYAC*, 6: 225-252.
- Tzeiman, A. (2024). "Crisis democrática en América Latina. Regímenes políticos híbridos y gérmenes de una nueva forma de Estado". En A. Tzeiman y D. Martuscelli (coord.) *La crisis de la democracia en América Latina* (pp. 23-48). Buenos Aires: CLACSO.

Vommaro, G. (2022). "Argentina: ¿hasta dónde puede llegar la derecha radical? En Badiou, A. et.al. *Neofascismo: ¿cómo surgió la extrema derecha global y cuáles pueden ser sus consecuencias?* (pp. 179-185). Buenos Aires: Capital Intelectual.

Wegelin, L. (2024). "Radicalización autoritaria en la Argentina contemporánea. Sobre los imaginarios de la política en la crisis neoliberal". En A. Tzeiman y D. Martuscelli (coord.) *La crisis de la democracia en América Latina* (pp. 305-332). Buenos Aires: CLACSO.

Notas

(1) Extrema derecha xenófoba, conservadora, nacionalista (Badiou, et.al., 2022).

(2) Tal vez esta sea la única coincidencia (que el populismo puede ser de derecha) que encontramos con la crítica marxista clásica que efectúa Brass (1997) al concepto de "nuevo populismo" y "nuevas derechas", quien sostiene que el "progresismo" comparte con la nueva derechas consignas "esencialistas" que se emparentan con un mito fundante como el "mito agrario", donde todo pasado fue mejor, y hay una "esencia" cultural, por sobre lo material, que ha sido corrompida por el capitalismo. La gran diferencia está en que su "noción" de populismo responde a una ideología nacionalista, que moviliza, no clasista, de raíces románticas en una "sociedad orgánica" y un "pueblo como una comunidad 'natural' inmutable". Las corrientes que discutimos en este texto entienden al populismo como una forma democrática de acceso y permanencia en el poder, no una ideología, y en ese sentido, puede presentarse como una articulación de múltiples identificaciones y demandas, sin obturar una estructuración en torno a la clase.

(3) "Se acusa a Los Peores de ser parásitos de subsidios, improductivos, sucios, desagradables; de ser una carga para la Mitad que Mantiene a la Otra" (Grabois, 2022: 33).

(4) Como señala Ipar es una expresión de la antipolítica que en 2001 mostró la crisis de representación de los partidos y la crisis económica. En 2023 el agotamiento es del lenguaje de la política democrática que habilita la violencia como mecanismo cotidiano de interacción en el espacio público. Indica, a su vez, que "la fatiga con las promesas incumplidas de la democracia no se termine transformando en un odio hacia sus instituciones y finalmente hacia sus valores" (2022: 193).

(5) Davies señala que el neoliberalismo actual "ha entrado en una especie de fase poshegemónica en que los sistemas y las rutinas de poder sobreviven, pero sin autoridad

normativa o democrática (2016, 132).

(6) Ver, al respecto, Laclau y Mouffe (2006) y Laclau (2000).

(7)“La violencia aparece justificada –o al menos naturalizada como un *chiste*–, pero a la vez se legitima su utilización en el marco de la democracia en función de la falta de respuestas; es decir, la democracia parece ampliar sus límites hasta incluir modos de la violencia contra instituciones del Estado democrático porque ella misma no logra abrir un camino hacia un futuro post-crisis. Parecería entonces que la radicalización autoritaria es posible porque los canales institucionales que la democracia ofrece para resolver conflictos aparecen como agotados o impotentes ante la experiencia de la perpetuidad de la crisis, pero también porque los imaginarios democráticos se han debilitado. Ese vaciamiento de sentidos democráticos del que hablaba Brown implica una desolidarización que habilita la incitación a la violencia (en este caso contra las instituciones, en otros contra los políticos, pero también eventualmente contra un otro social señalado como culpable) y a la vez deja al concepto de democracia tan vacío que es capaz de incluir esos discursos y prácticas violentas. En el Capítulo 1 de *Undoing the demos* ella plantea una pregunta ausente en los análisis de Foucault del neoliberalismo que allí le interesa retomar: “¿Qué sucede con los elementos constitutivos de la democracia– su cultura, sujetos, principios e instituciones– cuando la razón neoliberal satura la vida política?” (Wegelin, 2024).

(8)La salida de la crisis significó un reforzamiento de las modalidades autoritarias de dominación política. De hecho, este último aspecto ha llevado a varios autores y autoras a hablar de un neoliberalismo que, tras la crisis del 2008, se volvió “punitivo” (Davies, 2016), “totalitario” (Brown, 2018), o incluso, “posfascista” (Traverso, 2021)” (Tzeiman, 2024: 26).

(9)“La imposición de sistemas de gobierno de austeridad con estabilidad demanda como dimensión co-constitutiva una nueva forma de Estado. Esta significaría una transformación en la fisonomía y las funciones, tanto del Estado como de sus aparatos ideológicos. Consideramos que el fundamento de tales transformaciones debería residir en los siguientes aspectos: la pérdida de sustancia de los partidos políticos y las mediaciones sociales populares; el arraigo social del totalitarismo de mercado; y una liberalización aun mayor que la hoy existente de los flujos desterritorializados de capital, de la internacionalización del capital y de los procesos de trabajo. Tal forma de Estado supondría, a su vez, un engrosamiento de su faceta jurídica y represiva, adaptando la primera a los principios ideológicos del totalitarismo de mercado. Ese

horizonte de un nuevo acompañamiento entre democracia y neoliberalismo es impulsado por los sectores dominantes locales como movimiento general en la región, bajo la dirección ideológica del *sistema disciplinario mundial*" (Tzeiman, 2024: 41-42).

(10) Repertorio de acción ajustado a los tiempos que corrían, porque previamente los piquetes eran en los accesos a las fábricas como modo de protesta.

(11) Tiempo después, la propia denominación de "desocupados" fue problematizada, eran "desempleados" (sin empleo formal), pero desempeñaban múltiples tareas de subsistencia en el mercado informal o empleo no registrado.

(12) Política Pública que ha obtenido premios internacionales e incluso el reconocimiento del BID por la capacidad de ejecución y transparencia.

(13) En los días que transcurre la escritura de este texto, el Potenciar Trabajo acaba de ser desguazado y transformado en dos "planes" asistenciales. La nueva administración libertaria se valió de esta denominación para cuestionar su ineficacia al no generar empleo formal. Y la prensa en palabras de Pablo Rossi, del programa La Nación+ el 28/2/24 los presentó como un "curro de la política", un mecanismo para mantener militantes. Otro de los comunicadores de ese medio, Luis Majul, señaló el mismo día que "lo mejor de este gobierno es la eliminación de la intermediación de los gerentes de la pobreza... para eso es necesario una reforma laboral".

(14)

<https://www.pagina12.com.ar/432209-la-verdadera-historia-de-los-planes-sociales-de-los-piquetes>

(15) "a mí modo de ver, plantea un giro a la derecha desde el punto de vista conceptual, económico, y en cuanto a sus relaciones con el Poder Judicial y los grupos empresarios"

https://www.clarin.com/politica/medio-dudas-ausencia-cristina-juan-grabois-recalento-pelea-sergio-massa-atribuyo-apoyo_0_pGleH0mdkA.html

(16)

<https://www.pagina12.com.ar/563145-juan-grabois-comenzo-la-campana-con-fuertes-criticas-a-sergi> (29-06-23).

(17) https://www.clarin.com/politica/amenaza-juan-grabois-oposicion-rumbo-elecciones-2023-veengan-ano-medio-van-helicoptero_0_hGGMxIKYUu.html

(18) https://www.clarin.com/politica/grabois-cruzo-massa-almuerzo-rural-politico-campo-debe-ir-banquetear-amos-oligarquia_0_MXcu6ANCH7.html

(19)Reflexiones postpaso twiter, <https://twitter.com/JuanGrabois/status/1691543067189219328>

(20)En el siguiente link se puede observar un debate de diferentes candidatos para disputar la intendencia de sus localidades serranas expresando sus programas políticos <https://www.lalunacongatillo.com/la-liga-de-las-sierras/>